

Platería peruana en Canarias: la lámpara mayor de la parroquia de San Juan de Telde, una obra de valor excepcional.

✧ Jesús Pérez Morera ✧

A pesar de las importantes aportaciones que se han hecho sobre el tema¹, Gran Canaria atesora aún espléndidas piezas inéditas de platería americana. Entre las que hemos ido inventariando desde 2000, sobresalen la monumental pareja de arañas donadas por don Domingo Naranjo y Nieto a la Virgen del Pino de Teror, labradas en Puebla de los Ángeles (México) por el platero Larios; el cáliz de la iglesia de San Bartolomé de Fontanales, realizado en la misma ciudad hacia 1735-1740; las lámparas de las parroquias de Moya y San Lorenzo, ambas fabricadas en La Habana, la primera enviada en 1649 por el licenciado Álvaro Pérez de Gamboa y la segunda dedicada en 1714 por Juan Rodríguez de Alpizar; los cálices seicentistas peruanos en plata blanca de San Juan de Telde y Jinámar, este último enviado de Lima por Tiburcio de Rosa; el juego de sacras regalado por el obispo Urquinaona a la basílica del Pino, marcado por el ensayador Diego González de la Cueva antes de 1778; el cáliz y la campanilla de altar –muy semejante a la de las clarisas de Tudela– de la parroquia de Santa Brígida, obra novohispana de hacia 1690-1700; la fuente de aguamanil del monasterio de El Císter de Teror; y el copón que perteneció a la Escuela de Cristo, hoy en la iglesia de Santo Domingo de Las Palmas (México, ca. 1725-1750).

Son también piezas dignas de recordar aquí el cáliz de la parroquia de Santiago de Gáldar, marcado



Detalle de la lámpara mayor después de su restauración.

en Ciudad de México por el ensayador Miguel Torres Ena “el mozo”; la jarra de aguamanil de plata sobredorada y esmaltes de la catedral de Santa Ana (México, ca. 1606-1620), que perteneció al pontifical del obispo García Ximénez; el cáliz de esmeraldas, diamantes y topacios de la misma iglesia, donado en su testamento (1769), por el canónigo don Francisco Vizcaíno, vicario de La Laguna y su partido, consultor de la Nunciatura y Académico de la Historia; la campana de viático y el crucifijo de altar de la parroquia de Telde, labradas en México por el platero Baltasar Joseph Leturiondo (1732); el cáliz de filigrana de la parroquia de San Lorenzo, posible obra guatemalteca donada en 1694 por el licenciado don Pedro Fernández de Ocampo, canónigo, natural del *lugarejo* y vecino de Cádiz; y el arca del monumento del mismo templo (Caracas o Puebla de los Ángeles, ca. 1760); la custodia de Santo Domingo de Las Palmas (ca. 1710), posible-

1.-Cazorla León, S. "Para el archivo artístico: Custodia de plata de Santo Domingo y otras cosas (Obras americanas)". *Boletín oficial de la Diócesis de Canarias*, año CIX, 4, abril 1974, pág. 231-233; Hernández Perere, J. *Orfebrería de Canarias*. Madrid: C.S.I.C., 1955; López García, J.S. "Otra custodia americana en Canarias: la de Santa María de Guía". *América y los centros de estudios locales*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1987; *Arte hispanoamericano en las Canarias Orientales: siglos XVI-XIX*. (María de los Reyes Hernández Socorro, coord.). Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2000; Hernández Socorro, M.R. y Concepción Rodríguez, J. "Platería americana en las islas Canarias Orientales". *Actas del XIII Congreso del CEIHA*. Granada, 2000, Tomo II, pág. 787-793; y Pérez Morera, J. "Platería en Canarias: siglos XVI-XIX". *Arte en Canarias (siglos XV-XIX): una mirada retrospectiva*. Gobierno de Canarias, 2001, Tomo I, pág. 241-292.

mente la más antigua obra conocida con soporte escultórico de figura salida de los talleres guatemaltecos; y el cáliz de la basílica del Pino (Santiago de Guatemala, segundo tercio del siglo XVIII).

Pero entre todas ellas hay que dejar un puesto de honor a la lámpara obsequiada por el mercader Francisco López Zambrana a la parroquia de Telde, realizada en la ciudad de Lima después de 1687. La desaparición de ejemplares similares tanto en Perú como en España le confiere un valor excepcional, tanto por su volumen y calidad como por tratarse de una pieza realmente única. Deshechada como cosa inservible y arrinconada a la intemperie en un solar de la iglesia, sólo la intervención a tiempo de don Juan Manuel López González ha podido salvar esta espléndida pieza de su segura destrucción. La pericia de sus manos también le ha devuelto toda su belleza original.

Labrada en plata lisa batida al martillo, de las diferentes relaciones e inventarios existentes consta que su peso era de 869 onzas cuando fue colocada en su emplazamiento; y *más de medio quintal* según el inventario de 1764². El plato lleva seis "eses" de fuerte proyección lateral, de las que parten las cadenas compuestas por seis bellos eslabones de plata fundida que cuelgan del manípulo superior. Tanto su estructura como su decoración presenta marcadas analogías con otras dos lámparas-arañas conservadas en Gran Canaria: la de Santa María de Guía, enviada de Panamá por el capitán Juan Gómez Castrillo antes de 1662³, y la de la antigua ermita de San Telmo en Las Palmas de Gran Canaria (¿Lima?, 1660-1690)⁴.

Como hemos dicho, la lámpara mayor de Telde⁵ constituye un regalo dispuesto por el capitán Francisco López Zambrana según una memoria tes-

tamentaria que firmó en Lima el 12 de octubre de 1687, mediante la que destinó 14.000 pesos para diferentes obras pías en Indias, en la ciudad de Telde y en la de Las Palmas de Gran Canaria, entre ellos mil pesos *para que se pusiese en Sevilla y se labrase una lámpara a Nuestra Señora del Rosario* de su ciudad natal. Tal voluntad testamentaria fue cumplida por su sobrino y heredero, el capitán Pedro Pérez de Zambrana Calderín, natural también de Telde, quien la mandó labrar *en dicha ciudad de los Reyes* de Lima.

Conocemos las vicisitudes de su envío a través de una detallada relación consignada en el libro de la cofradía. Después de remontar el Pacífico, fue desembarcada en Panamá y conducida, a través del istmo, hasta Portobelo, en la orilla Atlántica, puerto donde esperaban las mercaderías del Perú los galeones de Tierra Firme que, aparejados, zarpaban en dirección a La Habana con la intención de regresar desde allí a la metrópoli. En Portobelo, la lámpara fue entregada, el 5 de febrero de 1697, a don Juan Tapia y Fajardo, vecino de Sevilla y *maestre de plata de la Almiranta de los galeones*; y *pesó 107 marcos y 6 onzas, de que dio reziuo por ante Alonso de Alarcón, escribano público de dicha ciudad de Puerto Belo*. Una vez a bordo, *haciendo uiaje para España*, la nave se abrió y la lámpara fue a parar al fondo del mar, aunque pudo ser rescatada por los buzos, quienes cobraron 30 pesos y 7 reales por *sacarla del mar*.

Recibida en el puerto de Cádiz, fue remitida desde allí por el capitán Juan Pinquet en un navío que llegó al Puerto de la Orotava *por fin de julio de este año*, de donde fue conducida a la ciudad de Las Palmas. Finalmente, después de ser limpiada por el maestro platero Juan Felipe, se colocó en la

2.-Archivo Parroquial de San Juan Bautista, Telde. VI. E. 1.1. Libro de inventarios (1759-1960), 16-IV-1764, fol. 24v.

3.-González Sosa, P. *Fundación de las ermitas, capillas y altares de la parroquia de Guía*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1994, pág. 44-45; *Arte hispanoamericano en las Canarias Orientales*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2000, pág. 250-251.

4.-En este caso, pudiera tratarse de la lámpara de la capilla mayor del cercano convento de San Francisco de Las Palmas. Desaparecida después de la desamortización, había sido enviada de Lima por un religioso que se fue a Indias de Su Magestad (Alzola, J.M. La iglesia de San Francisco de Asís de Las Palmas. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1986, pág. 67). También cabe la posibilidad de otra donación del capitán Francisco López Zambrana, cuyos legados testamentarios tuvieron por objeto no sólo a la ciudad de Telde sino también a la de Las Palmas.

5.-Aunque en su origen perteneció a la capilla del Rosario, pasó más tarde a la capilla mayor, según consta en el inventario de 1829. Por entonces se hallaba *toda destrozada*, de modo que en su composición se invirtió la plata de dos lámparas pequeñas, como atestiguan los inventarios de 1829 y 1835.



La lámpara mayor en el taller del restaurador Juan Manuel López.

capilla del Rosario de la ciudad de Telde el 21 de septiembre de 1699, a cuidado del doctor don Andrés Romero Suárez y Calderín, inquisidor y canónigo de la catedral de Las Palmas, a quien vino remitida.

Su donante dejó también 200 pesos para la dotación de su aceite, de los que se descontaron *el costo del buceo de dicha cantidad y los 30 pesos y siete reales de plata del buceo de dicha lámpara con los costos y flejes hasta ponerla*⁶; y otros 500 pesos para la imposición de la *fiesta y de degollación del señor San Juan Baptista* en la misma parroquia. De esta última cantidad –según el libro de relaciones–, *sólo quedaron líquidos quatro mill quatrocientos y setenta y cinco reales según el rateo que se hizo del buceo y condución por auerse perdido el nauío en que benían con otras más cantidades y el maiordomo de fábrica de esta parrochial los exinió y lleuó letra para España para unos siriales de plata...*⁷. Parte de ese dinero –1775 reales– se hallaba todavía en 1730 en poder del capitán Juan Pinquet y Compañía, vecino de la ciudad de Cádiz, para cuya cobranza mandó sacar las correspondientes certificaciones el visitador doctor Báez y Llarena al mayordomo de la cofradía⁸.

La lámpara de Telde se haya estrechamente relacionada con otras dos desaparecidas lámparas limeñas que llegaron a Canarias poco tiempo antes. Como nota característica, se trata de piezas tanto votivas como de iluminación, como denotan los seis receptáculos para velas dispuestos alrededor del plato que aún conserva la de Telde. Todas ellas fueron enviadas por mercaderes isleños –oriundos de La Palma y Gran Canaria– que mantuvieron entre sí estrechas relaciones comerciales y de paisanaje: el capitán Francisco González Cortés, que con anterioridad a 1667 remitió una lámpara a la Virgen del Rosario de Puntagorda de 53 marcos de peso; su paisano, el capitán Luis Fernández de Lugo, que mandó al santuario de Nuestra Señora de las Nieves otra lámpara de características muy similares y de *la misma hechura*, según escribía el licenciado Pinto de Guisla en 1679, con peso de 67 marcos y 7 onzas; y el citado capitán Francisco López Zambrana, donante de la lámpara de Telde.

Sabemos que estos dos últimos comerciantes viajaron juntos a la famosa feria de Portobelo en 1669. Allí le sorprendió la muerte al capitán Luis Fernández de Lugo, quien, antes de morir, otorgó poder para testar a su socio Francisco López Zambrana, a quien nombró albacea y tenedor de sus bienes por *aber ydo de camarada y bibido junttos en vna misma cassa y estar los dos mancomunados en algunas escrituras de fattoraje*. Según la memoria de fardos y mercaderías, el monto de la cargazón de ropas y lienzos se estimó en más de 60.000 pesos, después de haber llevado a Lima *a salvamento todas las mercadurías en que ocupó la platta que abía llebado... cuio enpleo fue la mayor parte en cantidad de rruanes, en que conssiguió mayor asiento que los demás empleantes, con muy abintajosas gananssias y augmentto de ssu conpra, como es público y notorio en el comerssio*⁹.

Fotografías: Juan Manuel López González

6.-Archivo Parroquial de San Juan Bautista, Telde. II. Cofradías. 5.1, libro de cuentas e inventarios de la cofradía del Rosario (1636-1689), 21-IX-1699, s.f.

7.-Idem. IV. Cuadrante y Colecturía. 1.1., libro I de Relaciones, fol. 50v.; y IX. Protocolos, libro 12º, fol. 35.

8.-Idem. II. Cofradías. 5.2., libro de cuentas e inventarios de la cofradía del Rosario (1661-1800), fol. 28.

9.-Archivo de Protocolos Notariales, Santa Cruz de La Palma. Juan Alarcón, caja 20, 21-VIII-1673.